

Pequeño gran gigante

Parque Nacional Amboseli, Kenia, 5 de mayo de 2009. Un grupo de elefantes se niega a abandonar el cuerpo inerte de su matriarca. Con una mezcla de miedo y tristeza, uno a uno, cada miembro de la manada acaricia el cadáver con la trompa. Se trata del cuerpo sin vida de Echo, una elefanta que vivió más de setenta años, que fue seguida y respetada no solo por los miembros de su manada, sino por tres generaciones de zoólogas. Este comportamiento ha sido observado en numerosas ocasiones en los elefantes actuales. Esta triste escena también podría haber sucedido en otro lugar y en otro tiempo, en las praderas que cubrían la provincia de Teruel, hace 6 Ma.

Barranco de Las Casiones, Villalba Baja, Teruel, 6.000.000 a.C. Un vistazo

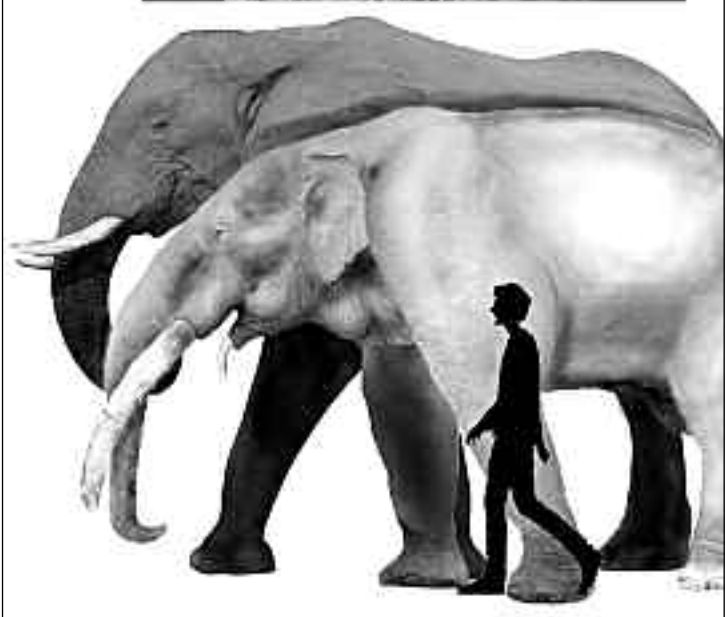
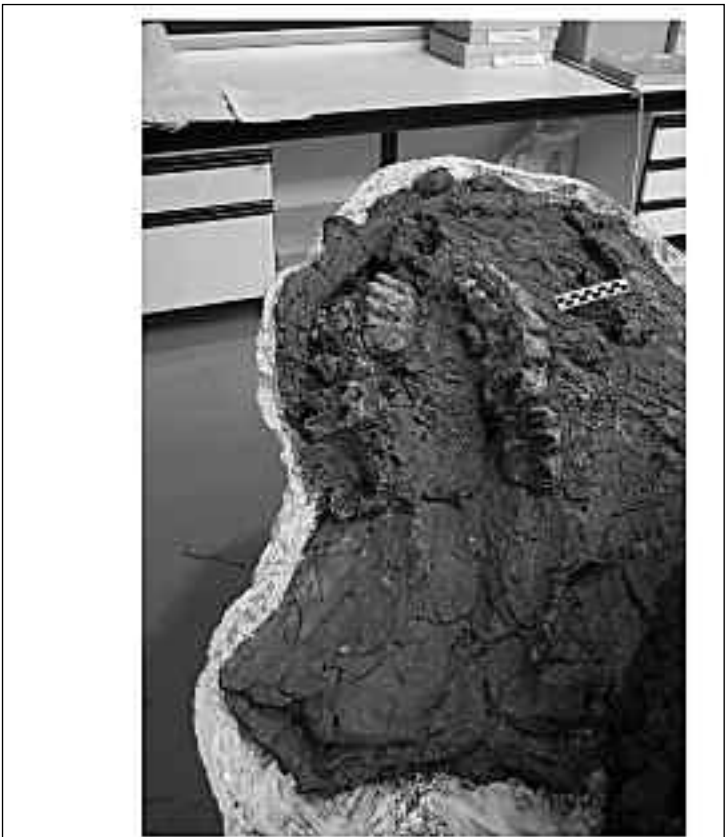
rápido podría confundirlo con las actuales praderas africanas. La fauna es muy similar. Grupos de rinocerontes pastan tranquilamente entre los arbustos. En los cursos de agua dormitan hipopótamos. Pequeños carnívoros cazan roedores e insectos entre las rocas. Las hienas merodean buscando alguna presa lo suficientemente enferma o joven para ser su almuerzo. Manadas de antílopes pastan mientras vigilan que la hiena no oculte algún depredador. Un vistazo más detallado revela que esto no es África; en este lugar hay algo diferente. Hasta tres especies de caballos primitivos galopan por estas llanuras. Los grandes depredadores que podrían

habernos parecido leones o leopardos, no lo son; aquí cazan imponentes felinos dientes de sable. Y a lo lejos, la manada que se acerca al cadáver de un compañero no es de elefantes sino de unos animales similares, unos primos lejanos podría decirse.

Yacimiento de Las Casiones, Villalba Baja, Teruel, 9 de mayo de 2009. Los trabajos de excavación han concluido; se ha recuperado una enorme cantidad de fósiles de varias especies extintas; entre todos ellos también han aparecido restos de dos especies de proboscídeos (grupo al cual pertenecen los elefantes). Desafortunadamente, de una de ellas, *Tetralophodon longirostris*, solamente se han hallado restos aislados de sus dientes pero de la otra, *Zygodontophodon turicensis*, hemos podido recuperar y estudiar la mayor cantidad de restos de esta especie en Europa y Asia.

Hemos podido encontrar y estudiar la mayor cantidad de restos de esta especie en Europa y Asia

traseras junto con otros huesos que formaban la muñeca y el tobillo; varias vértebras dorsales, restos de costillas y dos enormes incisivos (erróneamente, los grandes incisivos de los elefantes son conocidos como colmillos). Estudiando estos fósiles hemos podido hacernos una idea de su formidable aspecto. El cráneo, con una longitud de 1,2 metros, sobrepasa al de los elefantes más grandes. Sus incisivos estaban curvados hacia abajo y de su mandíbula sobresalían los inferiores. Un cráneo tan grande necesitaba un cuerpo fuerte y musculoso para sostenerlo.



Arriba: el cráneo de *Zygodontophodon turicensis* se puede observar en el laboratorio de la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel-Dinópolis. Abajo: comparación del tamaño de un elefante africano (interior), *Zygodontophodon turicensis* (centro) y humano (exterior)

Por esta razón los huesos de sus extremidades son más cortos y más gruesos que los de sus parientes actuales, por lo que nos encontramos ante un animal que no superaría 2,5 metros de altura, más pequeño que un elefante africano pero casi tan pesado como éste; un *Zygodontophodon* adulto podría pesar más de 4 toneladas.

Zygodontophodon abundó en las praderas que cubrían Europa y Asia pero en Las Casiones no solo se ha hallado el más completo, sino uno de los individuos más grandes de su especie; un formidable animal que recorrió estas tierras y, tal vez, pudo haber sido llorado por sus congéneres de hace 6.000.000 de años.

n° 486



LUIS LORENTE
Paleontólogo

Fundamentos paleontológicos

Proyecto I+D+i "El Patrimonio Paleontológico como recurso para el desarrollo: los yacimientos de dinosaurios de Aragón" (CGL2009-07792-BTE), Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciado con fondos FEDER.



Luis Mampel

Geopark Corner

El edificio que alberga la biblioteca pública y la casa de cultura de Castellote -uno de los cuarenta y tres municipios que forman parte del Geoparque del Maestrazgo-, contiene un nuevo espacio dedicado a la paleontología. Se trata de una colección de fósiles donada al municipio por Agustín Rubio, vecino de dicha localidad. Castellote está ubicado dentro de la Cordillera Ibérica oriental y presenta un conjunto de rocas sedimentarias caracterizadas por tener, en muchas ocasiones, un variado contenido paleontológico. La colección de fósiles refleja distintos grupos de invertebrados encontrados en rocas



LUIS MAMPEL

depositadas en ambientes marinos durante el Mesozoico (principalmente durante el periodo Cretácico). Entre las vitrinas podemos reconocer una selección de cnidarios (corales), esponjas, braquiópodos, moluscos (con numerosos moldes internos de gasterópodos, cefalópodos -ammonites- y bivalvos) y equinodermos (equinoideos o erizos de mar). Dejando atrás los invertebrados, encontramos representado el grupo de las plantas (a través de fragmentos de troncos fosilizados y azabache), grupo que sirve de hilo argumental al centro satélite de Dinópolis "Bosque Pétreo" situado en la misma localidad.

La nueva Casa de Cultura de Castellote alberga un espacio dedicado a la paleontología

www.patrimonioculturaldearagon.com/patr/seccion/parques-culturales
www.maestrazgo.org